

EL BAÑO DE DOÑA LEONOR DE GUZMÁN EN EL PALACIO  
DE TORDESILLAS <sup>1</sup>

*De vivienda de mancebas reales a casa de dueñas del Señor.*

Oculto en la clausura del real monasterio de Santa Clara en Tordesillas (Valladolid), con la admirable permanencia de algunos conventos femeninos medievales de nuestro país, apenas alterados por la acción destructora de los siglos y los hombres, se conserva parte de un palacio mudéjar andaluz, edificio exótico en las altas tierras del Duero. Lo dió a conocer don Vicente Lampérez y Romea en 1912 <sup>2</sup>. Por desgracia, pocos años antes algunas de sus partes, entre ellas un reducido patio — que puede visitarse desde fecha reciente — habían sido objeto de indiscreta restauración, ultimada en 1904 <sup>3</sup>. Acertadas fueron, en cambio, las obras de limpieza y consolidación realizadas poco después de 1912 por el arquitecto del real Patrimonio, de grato recuerdo, don Juan Moya.

En la pequeña fachada de piedra del palacio, hoy en el interior de un patio o compás, a uno y otro lado de la puerta adintelada y sobre la imposta que separa la planta baja de la superior, subsisten sendas lápidas rectangulares de piedra, cubiertas de largas y semiborradas inscripciones castellanas, en verso al parecer — tal vez en redondillas aconsonantadas —. Sobre cada una de ellas se ven los arranques de dos modillones de piedra rotos, que estuvieron empotrados en el muro, cuyas cajas rellenáronse con fábrica de ladrillo. En esas ménsulas descansarían

<sup>1</sup> Los planos y dibujos que ilustran estas notas están hechos por el arquitecto don Francisco Lázaro Cabrera cuando era alumno de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

<sup>2</sup> Vicente Lampérez y Romea, *El Real Monasterio de Santa Clara en Tordesillas (Valladolid)* (*Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, año X, Valladolid 1912, pp. 563-587 y año XI, 1913, pp. 169-172).

<sup>3</sup> Eleuterio Fernández Torres, *Historia de Tordesillas*, seg. edic. (Valladolid 1914), p. 38.

canecillos de madera apeando guardapolvos destinados a proteger las lápidas contra la labor destructora de denudación de la lluvia. Desaparecidos los tejadillos, ésta ha borrado gran parte de los epígrafes. Por su muy incompleta lectura puede colegirse que se trata de un fragmento de una crónica rimada de la batalla del Salado o de Tarifa, grande y resonante victoria conseguida en 1340 por Alfonso XI, junto a aquel río y esa ciudad, sobre el soberano marroquí Abū-l-Ḥasan <sup>1</sup>. La batalla se llamó por los contemporáneos y durante el siglo siguiente de Benamarín o Benimerín (*Banū Marīn*), a causa de pertenecer a dicha estirpe y dinastía el monarca derrotado <sup>2</sup>.

Las lápidas le nombran «rey Villamarín», error sin duda del cantero que las grabó. Como entre las villas reales enumeradas en ellas no figuran las dos Algecira (hay que tener en cuenta que algunas palabras borradas son ilegibles) y su conquista tuvo lugar, después de largo asedio, en 1344, se ha su-

<sup>1</sup> La victoria del Salado detuvo el último y peligroso intento del islam norteafricano para reconquistar al-Andalus. El hecho tuvo gran resonancia dentro y fuera de la Península, a la que contribuyó el rico botín ganado. En el monasterio bernardo de San Andrés del Arroyo (Palencia), otras dos lápidas, semiborrados también sus epígrafes, fragmentos asimismo de crónicas rimadas, conmemoran la victoria de Tarifa y la posterior conquista de Algeciras (Enrique Almaraz, *Real Monasterio de San Andrés del Arroyo (Palencia)*, en *Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, XXXVI, 1900, p. 223).

<sup>2</sup> Lo mismo en la Crónica impresa y en las versiones inéditas de la de Alfonso XI que en las de sus sucesores don Pedro I y don Juan II, y en el *Poema de Alfonso XI*, se llama insistentemente a Abū-l-Ḥasan «rey de Benamarín» o «Benamerín» y a su ejército «hueste» y «caballeros de Benamarín, caballeros marines», así como «moro marín» y linage de los «marines». «[Benamarín!] era «el grito de guerra de los combatientes marroquíes» (*Crónicas de los reyes de Castilla*, tomo primero [Rivadeneyra, LXVI], Madrid 1875; tomo segundo [Rivadeneyra, LXVIII], Madrid 1877; Diego Catalán, *Un cronista anónimo del siglo XIV*, La Laguna 1955). En la *Crónica del rey don Pedro*, por don Pedro López de Ayala, se lee: «... don Alfonso que venció la batalla de Tarifa, que dicen de Benamarín...» (*Crón. de los reyes de Castilla*, t. primero [Rivadeneyra, LXVI], p. 422). En el siglo XV Alfonso Álvarez de Villasandino, en el *Cancionero de Baena* alude a la batalla de «Benamaryn» y Díez de Games se refiere a la victoria de Alfonso XI en «el Salado de la Peña del Ciervo, la que dicen de Benamarín» (*El Victorial, Crónica de don Pero Nuño, Conde de Buelna*, edic. Carriazo, Madrid 1940, pp. 41, 48, 125 y 275).

puesto que el palacio de Tordesillas levantóse entre 1340 y 1344 con el espléndido botín obtenido en esa batalla, hipótesis muy verosímil. Si por lo incompleto de la inscripción no se acepta la última fecha, es indudable la de 1350 de la muerte de Alfonso XI, a los treinta y ocho años, a consecuencia de la famosa peste negra, en el asedio de Gibraltar.

La villa de Tordesillas, antes realenga <sup>1</sup>, perteneció, según el *Libro de las behetrías*, mandado hacer por don Pedro I, a doña Leonor Núñez de Guzmán, cuyas relaciones ilegítimas y repetidamente fecundas con Alfonso XI trataba de justificar Alfonso Yáñez, autor del *Poema* de ese monarca, al escribir:

Omne que non ha amor / nunca puede bien fazer  
nin bevir a su sabor / nin aver bien nin plazer...

El blasón de la bellísima y noble viuda sevillana, «la más apuesta mujer que avía en el rēgno» <sup>2</sup>, se pintó en los muros del baño inmediato al palacio, como más adelante se detalla. Parece, pues, indudable que ambos se edificaron para residencia de doña Leonor, reina de hecho, ya que no de derecho <sup>3</sup>. A no mucha distancia de Valladolid, residencia frecuente del monarca y en el camino de esa villa a Andalucía, a donde le conducían sus repetidas campañas contra los musulmanes, Alfonso XI quiso sin duda construir un palacio sevillano — en Sevilla residía doña Leonor cuando la conoció el monarca — junto al puente del Duero, de tránsito obligado en su vida andariega entre Castilla y las tierras meridionales.

Si el ambiente de la Castilla del Duero era bien distinto al de la Andalucía del Guadalquivir, armonizarían bien con el es-

<sup>1</sup> El año 1283 el rey don Sancho agregó la villa de Tordesillas a la Corona (Fernández Torres, *Hist. de Tordesillas*, seg. edic., pp. 292-294).

<sup>2</sup> *Crónica del... rey don Alonso el Onceno*, en *Crón. de los reyes de Castilla*, tomo primero (Rivadeneyra, LXVI), cap. XC, p. 227.

<sup>3</sup> Don Alfonso IV de Portugal, suegro del XI de Castilla, supone en un documento que éste trató de tomarla por mujer y coronarla como reina al mismo tiempo que él se coronaba en Burgos (Ángel Canellas López, *Datos para la Historia de los Reinos Peninsulares en el primer tercio del siglo XIV*, apud B. R. A. H., CXLV, 1959, pp. 262-263 y 281-285).

cenario interior del palacio las dos infantitas hijas de Abū-l-Hasan, supervivientes de la batalla del Salado, apresadas por los castellanos, cuyo destino refiere Rodrigo Yáñez:

e dos infantes troxieron  
muy apuestas fieramente  
e a doña Leonor las dieron  
las infantes en presente,  
de aquel rey fijas eran  
don Alí Albofaḡen <sup>1</sup>.

Asesinada doña Leonor de Guzmán después de la muerte del monarca, Oterdesillas, que así se llamaba en la Edad Media, pasó a ser señorío de la reina según el citado *Libro de las bebetrias* <sup>2</sup>. En esa villa residían en 1353 la reina viuda doña María y su nuera doña Blanca, de semejantes y tristes destinos ambas <sup>3</sup>. Ignórase si habitaban en el palacio de estilo sevillano o en otro real contiguo, de existir entonces, famoso por haber vivido en sus austeras salas, cubiertas de esteras, no de tapices, durante bastantes años, la reina doña Juana la Loca, fallecida en ellas el 12 de abril de 1555 <sup>4</sup>.

En setiembre de 1354 estaban en la villa del Duero la reina madre y doña María de Padilla. Esta última viviría en el palacio

<sup>1</sup> *Poema de Alfonso XI*, escrito en 1348 por Rodrigo Yáñez. Según ha demostrado Catalán es una versificación fiel de la Crónica de dicho monarca en su inmediata redacción amplia originaria (Diégo Catalán Menéndez-Pidal, *Poema de Alfonso XI*, Madrid 1953, y *Un cronista anónimo del siglo XIV*).

<sup>2</sup> Becerro, *Libro famoso de las bebetrias de Castilla* (Santander 1866), pp. 19-20.

<sup>3</sup> *Crónicas de los Reyes de Castilla*, tomo primero (Rivadeneyra, LXVI), p. 436.

<sup>4</sup> Ignórase cuándo se levantó este palacio, comunicado por un pasadizo con la parroquia de San Antolín. Abandonado, podridas las maderas de techos y cubiertas por las aguas de lluvia, abiertos sus muros, probablemente de tierra, su estado de ruina inminente preocupaba al Ayuntamiento de la villa, por estar situado en una de sus calles más frecuentadas. Se mandó derribar por ruinoso por R. O. en 1771, pero aun subsistían sus restos en 1788, cuando una gran crecida del Duero aumentó su ruina (*Valladolid, Palencia y Zamora*, por don José María Cuadrado, «España, Sus monumentos y artes, Su naturaleza e historia», Barcelona 1885, p. 238; Fernández Torres, *Historia de Tordesillas*, pp. 189-190 y 193).

levantado para la Guzmán, en el que debió de nacer al año siguiente la infanta doña Isabel y en 1359 el infante don Alfonso, hijos ambos de doña María y de don Pedro I<sup>1</sup>. De residencia de la amante de Alfonso XI pasó, pues, a serlo de la de su hijo.

En el testamento de éste otorgado el año 1362 figura Tordesillas como propiedad de su hija primogénita doña Beatriz. Entre las disposiciones de ese documento dice una «que las casas e palacios de la morada de Oterdesillas que las fagan Monasterio de Santa Clara, e que aya y treynta monjas, e que ayan para su mantenimiento las rentas e pechos e derechos del dicho lugar». Y encarga el monarca a su citada hija que mandase hacer el monasterio<sup>2</sup>.

Por bula expedida en Aviñón a 27 de febrero de 1363 el Papa Urbano V, a ruego del rey don Pedro, confirmó la fundación, dotación y construcción hechas por el monarca con licencia de don Gutierre, obispo de Palencia, del monasterio de Santa Clara de Tordesillas<sup>3</sup>.

Doña Beatriz no se limitó a fundarlo en cumplimiento de la voluntad paterna; al profesar en él siguió viviendo dentro de sus muros. El escenario de los amores culpables de Alfonso XI y Pedro I, cuna de varios de sus bastardos, quedó convertido en residencia claustral de religiosas consagradas a la oración.

No debieron de ser grandes las reformas hechas en el palacio para convertirlo en convento. La mayor falta sería la de templo, por lo que, algunos años después, el mencionado obispo de Palencia asignaba «los dichos portales (del Palacio de la Palea de Benamarín) para que de ellos y en ellos sea hecha Egleisia para dicho Monasterio»<sup>4</sup>. Estos portales o pórticos del palacio, situados a mediodía, cara al Duero, se derribaron para levantar la iglesia, en construcción en los primeros años del siglo XV, cuyo amplio presbiterio cubre una de las pocas y

<sup>1</sup> *Crónicas de los reyes de Castilla*, tomo primero (Rivadeneyra, LXVI), p. 451, 452, 466 y 499.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 597.

<sup>3</sup> Fernández Torres, *Hist. de Tordesillas*, seg. edic., p. 30.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 31.

más espléndidas techumbres mudéjares de lazo, dorada y pintada, que se conserva <sup>1</sup>.

El palacio de Tordesillas habría de estudiarse entre los edificios mudéjares sevillanos del siglo XIV como modesto precedente del alcázar del rey don Pedro en la gran ciudad andaluza, en el que se trabajaba en los años 1364 y 1366 <sup>2</sup>. El llamado patio de las Muñecas del último pudiera parangonarse, antes de su desdichada restauración en el siglo pasado, con el también malamente restaurado en 1904 del de Tordesillas. Ambos pequeños patios serían el centro de las habitaciones destinadas a la vida íntima, mientras los salones en torno a sus grandes patios, llamados «palacios» en la Edad Media, tenían destino más público.

Algunos años antes que el de Tordesillas, Alfonso XI levantó el Alcázar nuevo de Córdoba. Comenzó en 1328 y aún se trabajaba en su construcción en 1348, año en el que intervenía en ella un maestro Mahomad, cantero <sup>3</sup>. Y, curiosa paradoja, para este de tierras andaluzas, alcázar fortificado, empleáronse formas góticas de piedra — bóvedas de nervios entre ellas — importadas de Francia a través de la alta meseta de Castilla, mientras a orillas del Duero se levantó un edificio del más puro estilo sevillano.

No voy a ocuparme en esta ocasión del palacio de Tordesillas; sí tan sólo del baño inmediato.

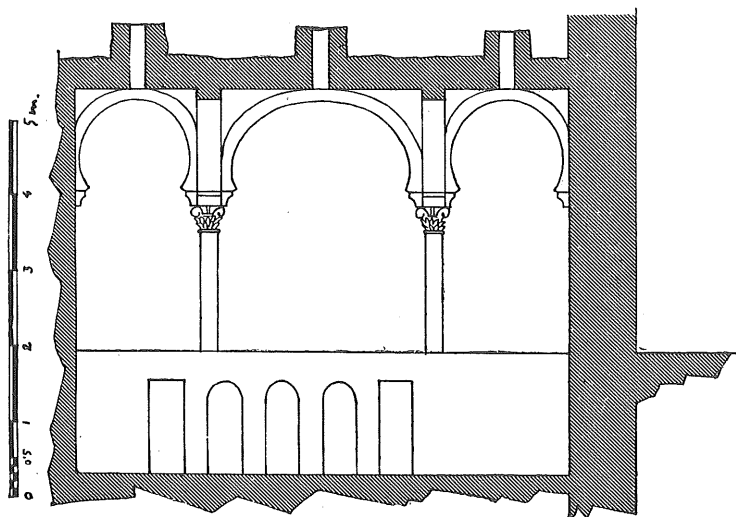
<sup>1</sup> Entre 1764 y 1770 el arquitecto fray Antonio de Pontones alteró el palacio del siglo XIV, conservado dentro de la clausura, rehaciendo patios (el llamado de las Hayas y el claustro principal) y crujías, obra tan funesta como la mencionada restauración «erudita» ultimada en 1904 (Fernández Torres, *Hist. de Tordesillas*, seg. edic., p. 301).

<sup>2</sup> A la misma corriente artística sevillana pertenece también el pequeño palacio de doña María de Padilla en Astudillo, junto a un convento de monjas clarisas fundado por ella, cuya construcción autorizó en 1353; tres años después otorgó la escritura fundacional, en la que se dice estaba en construcción.

<sup>3</sup> Fr. Toribio Minguella y Arnedo, *Historia de la diócesis de Sigüenza*, vol. 2º (Madrid 1912), p. 33; Rafael Ramírez de Arellano, *Historia de Córdoba*, IV (Ciudad Real 1920), p. 90; Miguel Muñoz Vázquez, *Documentos inéditos para la Historia del Alcázar de Córdoba de los Reyes Cristianos* (Bol. de la Real Acad. de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, año XXVI, 1955, p. 86).

*El baño del palacio de Tordesillas.*

Inmediato, pero independiente del palacio, al que le unía al parecer un pasadizo <sup>1</sup>, subsiste a su oriente una construcción rectangular, caserón de poca altura y ruin aspecto exterior. Sus muros de mampostería caliza aparecen perforados por vanos modernos, pues su interior, según lo acostumbrado en todos los

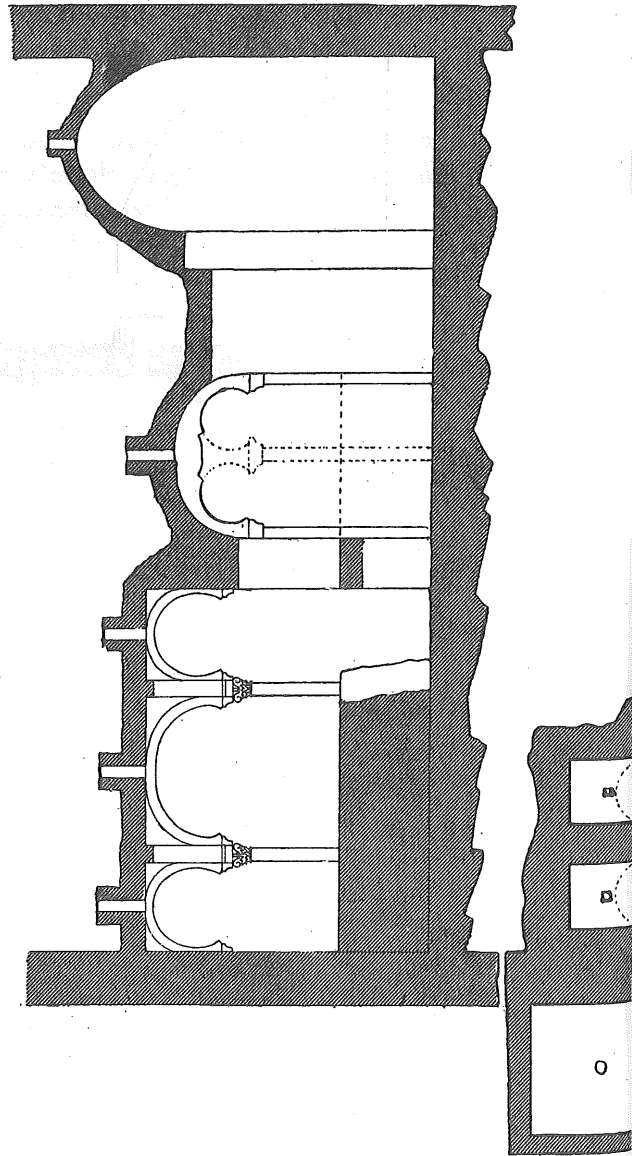


*Tordesillas. — Sección BB' del baño.*

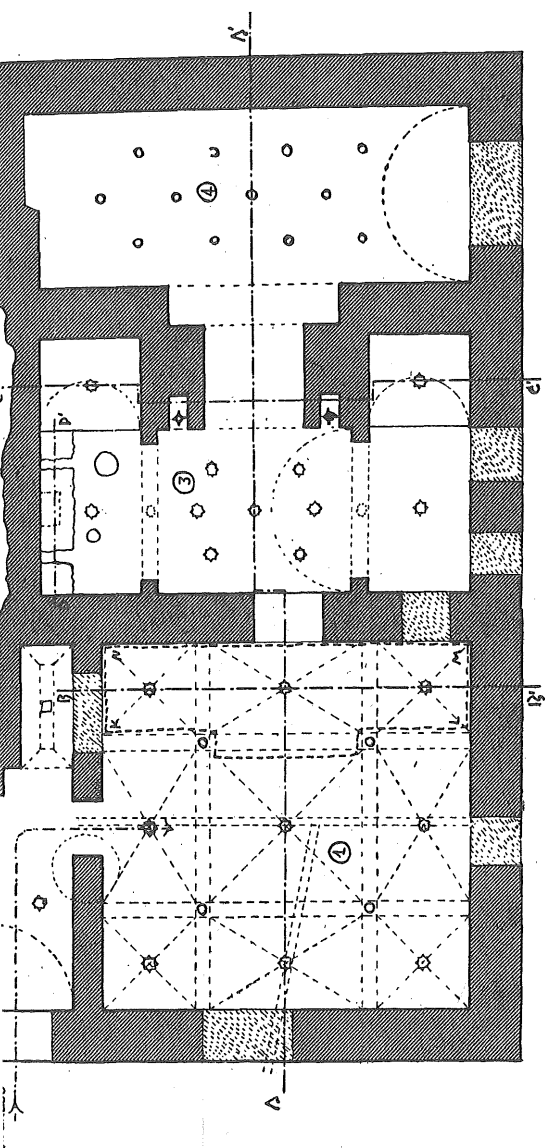
baños islámicos, recibía luz por tragaluces. Añadido posterior es también la cubierta de teja, apeada en pilarotes de ladrillo, de altura suficiente para que se pueda pasar por encima del trasdós de las bóvedas que cubren el baño, a las que la armadura protege.

Éntrase hoy en él por un hueco grande abierto en su muro

<sup>1</sup> Destruída toda la parte sudeste y los «pórticos» o «portales» del palacio de la «Palea de Benamarín» para levantar la iglesia, ignórase cómo enlazaban el palacio y el baño.

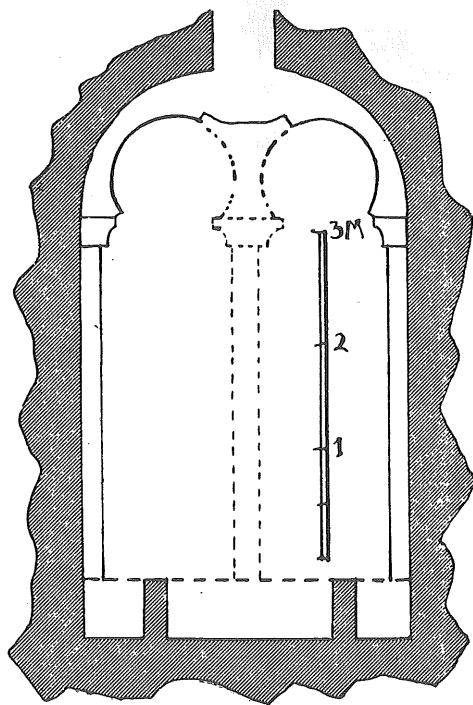






*Tordesillas.* — Planta y sección AA' del baño.

de poniente, ensanche al parecer del primitivo ingreso. Antes de llegar a éste hubo otras construcciones que formaban parte del baño, de las que tan sólo subsiste una pequeña estancia a mano izquierda, de 2,50 metros por 2,40, cubierta con bóveda de medio cañón, perforada su clave por una lucera cuadrada.



Tordesillas. — Sección DD' del baño.

Traspasado el ingreso se pasa a una primera sala rectangular, de 3,85 por 3,10 metros, cubierta con bóveda de medio cañón, rota por cuatro tragaluces en forma de estrella. Sería el cuarto frío (*al-bayt al-bārid*), a la vez que vestuario (*bayt al-maslaj*). Para satisfacer la última función ábrense en sus muros tres camarillas, dos gemelas en el de la izquierda, de 1,15 metros de ancho y 1,40 de profundidad, con bóvedas de

medio cañón y tragaluz central. La tercera camarilla, de 0,90 metros de latitud y 2,20 de profundidad, se abre en uno de los extremos del muro frontero al de la puerta de ingreso y la cubre una bóveda de espejo (esquifada cortada por un plano horizontal), con su tragaluz correspondiente.

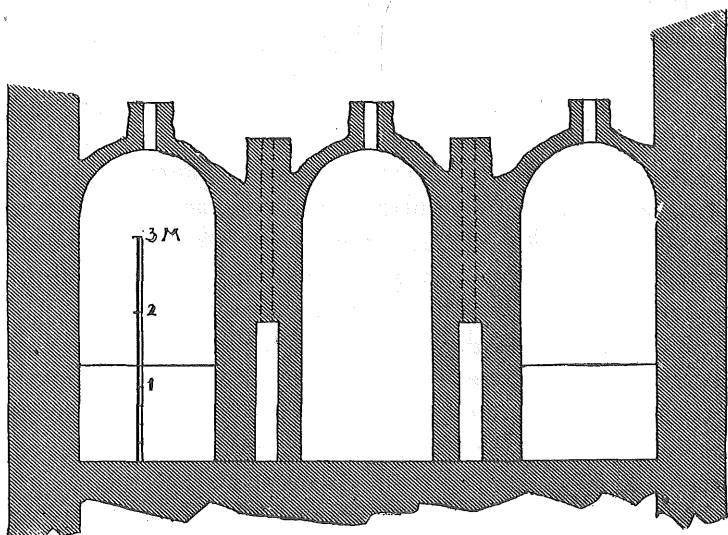
Por una puerta situada en el muro de la derecha ingrésase a una cámara cuadrada, de 6,50 metros de lado. Es el cuarto intermedio (*al-bayt al-waṣṭānī*), el principal de todos los baños. Cuatro columnas exentas, de fuste gris y capitel compuesto, sin basas, la dividen en un tramo central cuadrado, de 2,70 metros de lado, y ocho en torno, cuatro cuadrados en los ángulos y otros tantos intermedios rectangulares. Las columnas apean, por intermedio de cimacios perfilados en nacela, arcos de herradura que, en unión de los muros, soportan las bóvedas de arista que cubren los nueve tramos en que se dividió la estancia, de ladrillo, como todas, lo mismo que los arcos. En el centro de cada una de las últimas, es decir, en la clave, hay un tragaluz o lucera de sección de estrella de ocho puntas. Los tres tramos del fondo tuvieron hipocausto, prolongación del de la estancia siguiente, visible hoy por la destrucción del pavimento. Cruza el subsuelo de esta central por su eje norte-sur una tubería de caños de barro cocido, de la que arranca otra que se dirige hacia la parte desaparecida de ingreso.

Una puerta en el centro de su muro oriental comunica esta cámara con el cuarto caliente (*al-bayt al-sajūn*), cámara rectangular de 7,70 metros por 2,95, cubierta por una bóveda de medio cañón con luceras, circulares unas y en forma de estrella las restantes. En sus extremos hubo sendos atajos, separados de la parte central por arcos gemelos con una columna intermedia, desaparecida en ambos en unión del arranque de los arcos que apeaba.

En los muros orientales de los dos atajos hay unos nichos profundos, de 1,80 metros por 1,70, cubiertos con medios cañones provistos de lucera central, destinados sin duda, como en todos los baños, a contener pilas, una de agua caliente y fría la otra. Destruído el suelo de este cuarto caliente, se ve que por él continuaba el hipocausto. Frente a la puerta de su ingre-

so se abre un ancho arco en el que estaría la caldera de cobre y a uno y otro lado quedan, en el grueso del muro, sendas cajas de chimeneas de salida de humos.

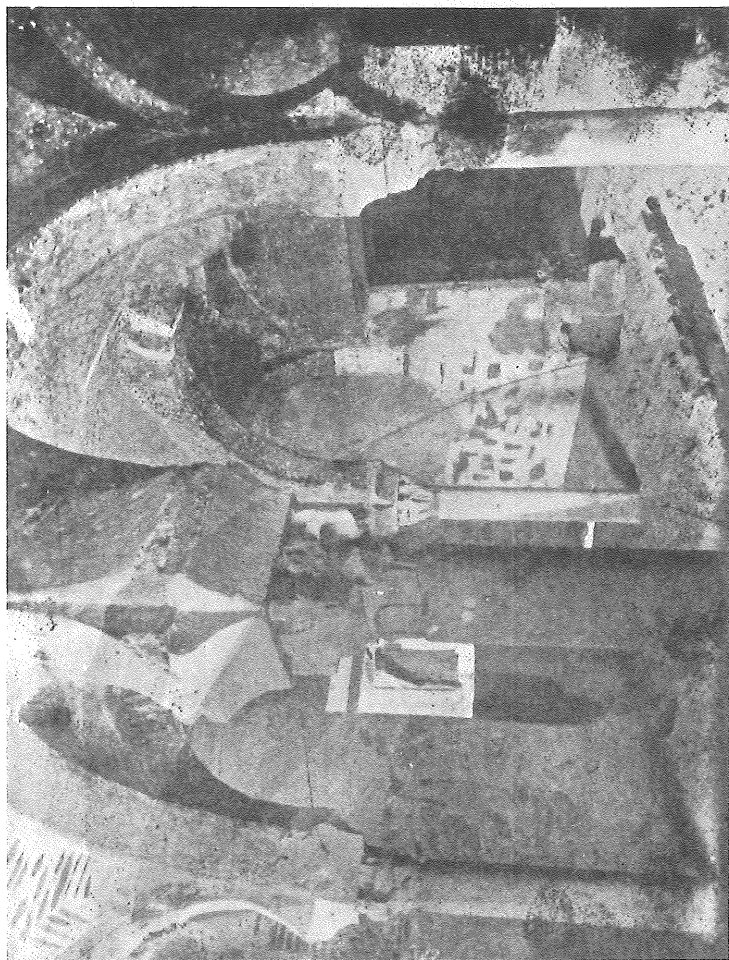
Sigue luego otro cuarto enfilado, rectangular, de la misma longitud y de 3 metros de ancho, con su pavimento algo más bajo que los anteriores, cubierto por una bóveda de medio ca-



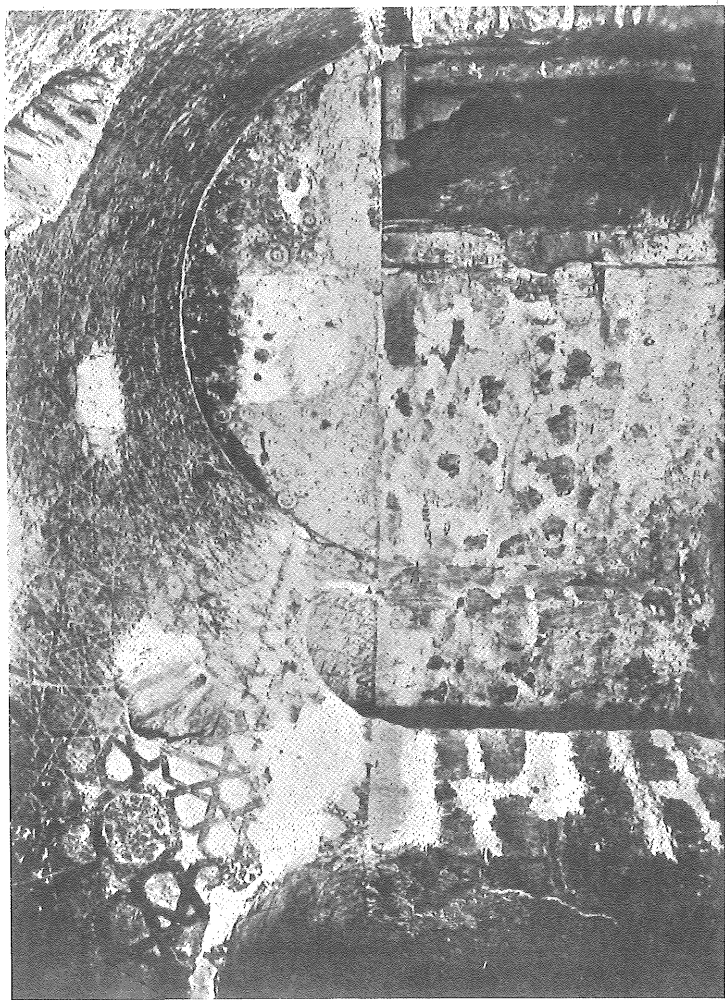
*Iordesillas.* — Sección CC' del baño.

ñón agudo a mayor altura que las de los cuartos precedentes, con sus correspondientes tragaluces, de sección circular. Este cuarto, sin comunicación directa con el caliente anterior, era el de servicio y leñera, desde el que se alimentaba el fuego bajo la caldera. Conserva su entrada independiente desde el exterior por una puerta reformada que existe en su testero septentrional.

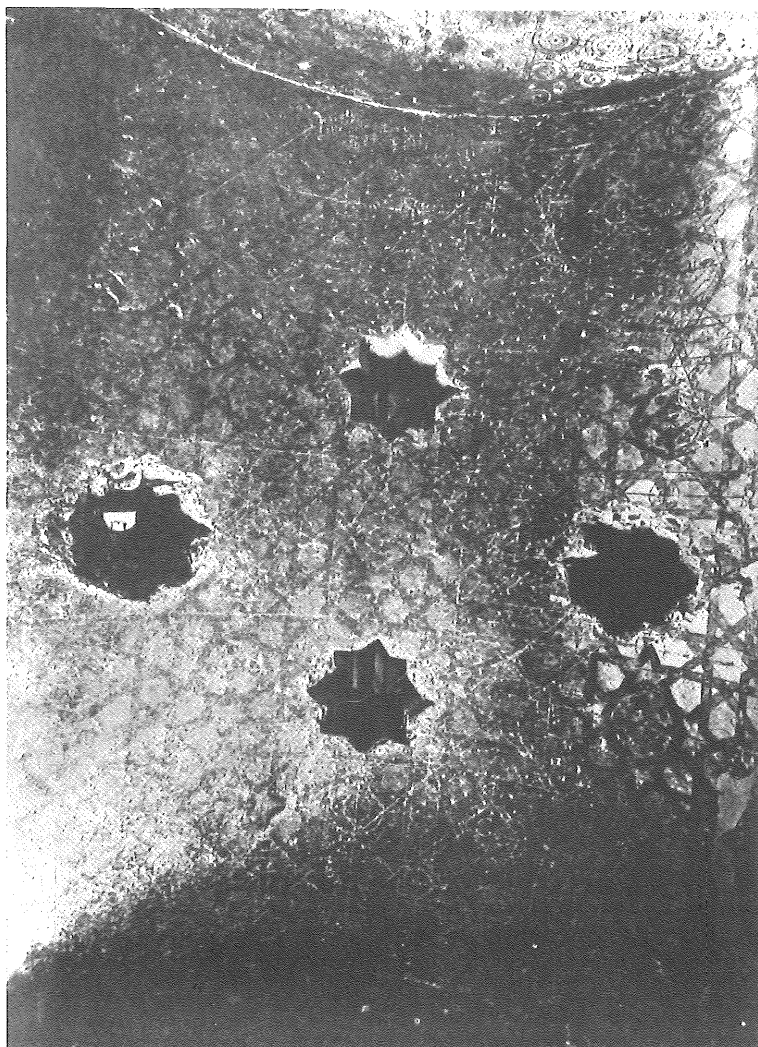
La decoración de estos baños se reduce a los capiteles del cuarto intermedio y a las pinturas, perdidas en gran parte, que cubrían sus muros y bóvedas y las de los dos que le flanquean. Los cuatro capiteles de piedra caliza de las columnas del cuarto intermedio son de orden compuesto, con doble fila de hojas o



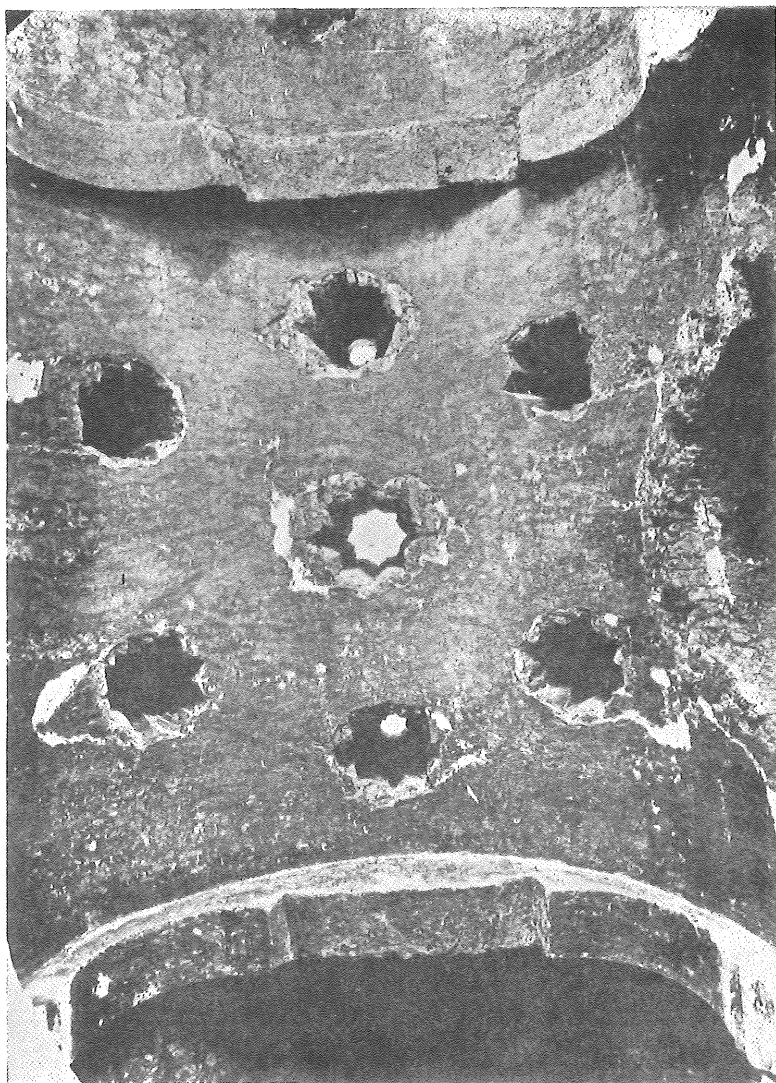
*Tordesillas.* — Cuarto central en los baños del palacio.



*Tordesillas.* — Cuarto de ingreso a los baños del palacio.



*Tordesillas.* — Bóveda del cuarto de ingreso a los baños del palacio.



*Tordesillas.* — Bóveda del cuarto caliente de los baños del palacio



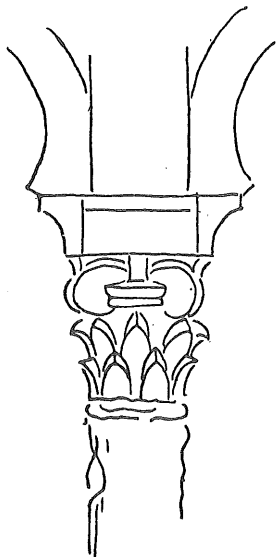
pencas lisas, de la misma serie que los del patio pequeño del palacio y el del parteluz de la ventana gemela de la fachada. Derivan de los también compuestos de las ampliaciones del siglo X de la mezquita de Córdoba, a través de los pocos almohades, muy semejantes, pero más toscos, que se conservan en Sevilla, en la Giralda y en el Alcázar. Sobre los capiteles hay cimacios grandes perfilados en nacela, de la misma caliza, de planta cruciforme en su parte superior, para el arranque independiente de los cuatro arcos que descansan sobre cada columna, disposición bizantina seguida también en la mezquita de

Córdoba. Los capiteles afianzan el sevillanismo del palacio y baño anejo.

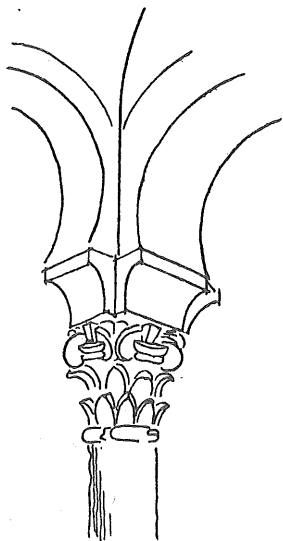
#### Decoración

de mayor importancia es la pintada, en parte destruída, que recubría muros y bóvedas de los tres cuartos. Pertenece a la misma serie que las hispanomusulmanas empleadas sobre todo para decoración de los zócalos a partir de la época almorávide, cuyo uso perduró hasta el siglo XV tanto en el reino granadino como en las construcciones mudéjares de la España cristiana <sup>1</sup>.

El dibujo de estas decoraciones murales de Tordesillas se grabó con



Capitel en la sala intermedia de los baños.

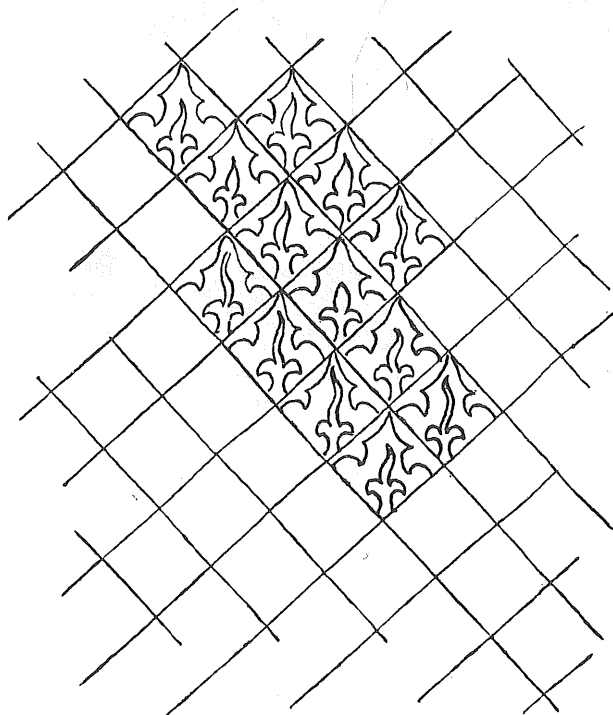


Capitel y arranque de arcos en la sala intermedia de los baños.

<sup>1</sup> Leopoldo Torres Balbás, *Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomusulmana* (AL-ANDALUS, VII, 1942, pp. 397-417).

punzón sobre el enlucido, pintándolo después con una línea roja de 2 a 3 milímetros de grueso que destaca sobre el fondo blanco. Para algunos de los dibujos trazáronse cuadrículas auxiliares.

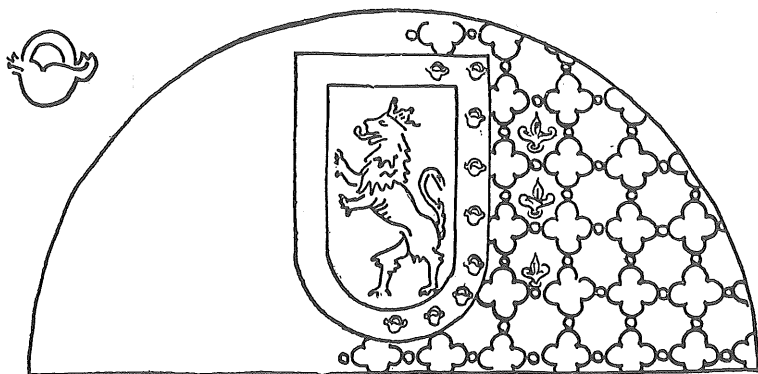
Cubre la bóveda del cuarto de ingreso un dibujo de lazos



Pinturas de las bóvedas de los nichos del cuarto de ingreso  
a los baños.

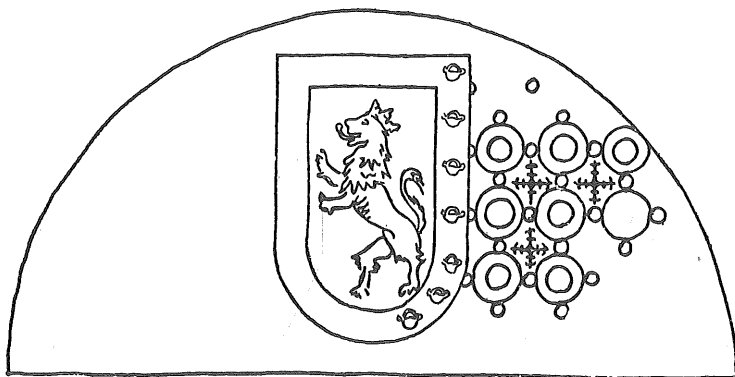
de a ocho formando polígonos estrellados, cuyo rígido trazado geométrico animan pequeños rombos intermedios en cuyo centro se dibujó un león rampante y calderas en sus ángulos. Una red continua de rombos, con decoración vegetal esquemática, adorna las bóvedas de las dos alcobitas abiertas en el muro de la izquierda de ese cuarto, destinadas probablemente a guardarropa.

Aunque muy borrosos, aún se distinguen en los tímpanos, bajo la curvatura de la bóveda que cubre este cuarto de ingreso



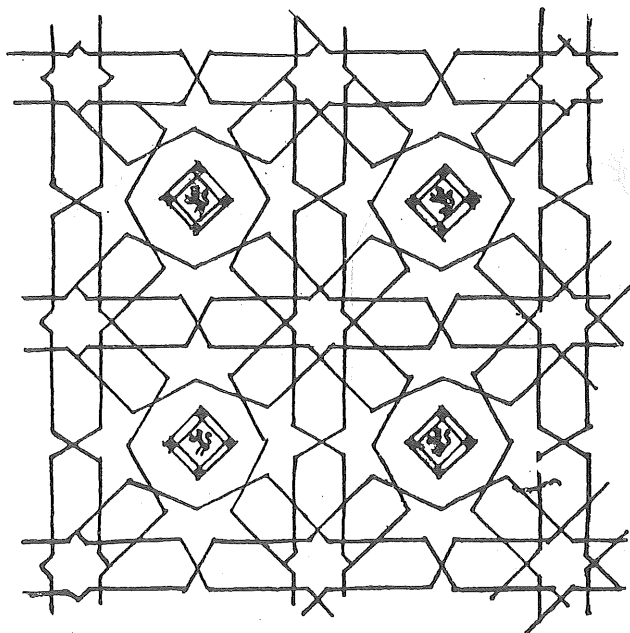
Pinturas en el muro oriental del cuarto de ingreso a los baños.

al baño, sendos escudos en cuyo interior se repite el león rampante, coronado en ambos, con orla de calderos, armas de los

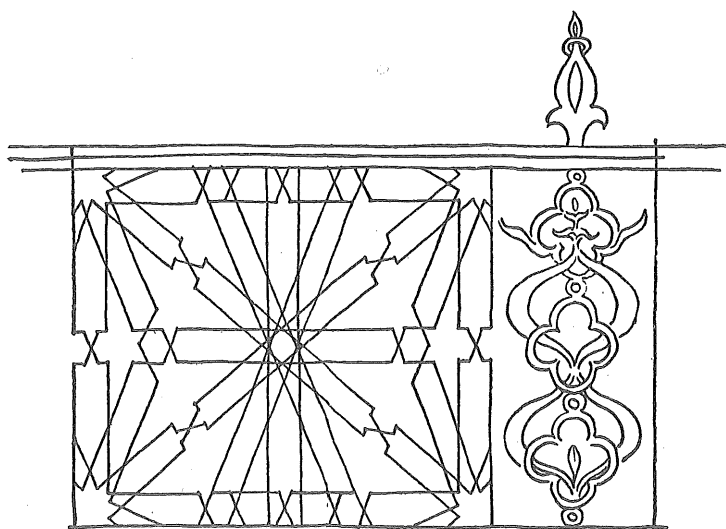


Pinturas en el muro occidental del cuarto de ingreso a los baños.

Guzmán, excepto la corona, colocada tal vez como adulación a doña Leonor en una estancia íntima de su vivienda. Completan la decoración del tímpano que está sobre la puerta de entrada



Pinturas de la bóveda del cuarto de ingreso a los baños.

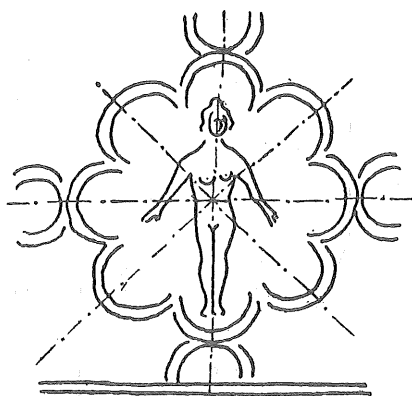


Pinturas del zócalo del cuarto intermedio de los baños.

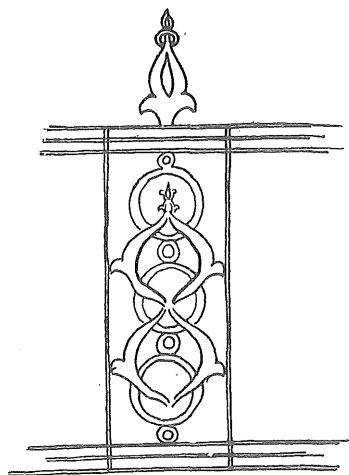
un dibujo de dos circunferencias concéntricas, trazadas a compás, repetidas formando cuadrícula, unidas por otras más pequeñas tangentes a las mayores, con tallos y hojas intermedias en disposición cruciforme. En torno al blasón del tímpano frontero, la decoración pintada consiste en medallones de cuatro lóbulos, enlazados también por pequeños círculos tangentes y con un elemento floral intermedio.

En los zócalos de la sala intermedia y más amplia se pintaron paños de polígonos estrellados a los que separan fajas verticales con dibujos de flora de tradición almohade.

Finalmente, en las jambas del arco de paso de ese cuarto intermedio al caliente consérvase un



Pintura en las jambas del arco entre el cuarto caliente y el de la caldera en los baños.



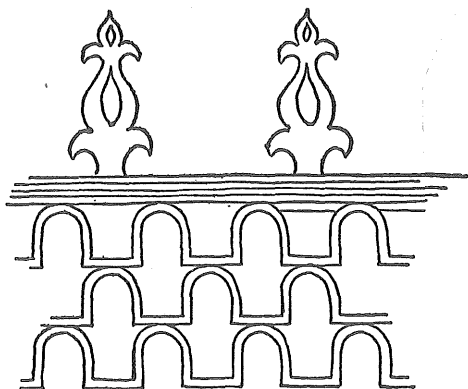
Pinturas del zócalo del cuarto intermedio de los baños.

resto de la decoración pintada que las cubría. Es un medallón lobulado con una figurita femenina desnuda en su interior, no, mal dibujada, con los brazos extendidos separados del torso.

\* \* \*

En relación con otros baños de residencias regias o señoriales, excluido el de la Casa Real de la Alhambra de Granada, y comparado sobre todo con el reducidísimo y tenebroso del alcázar

nuevo de Alfonso XI en Córdoba <sup>1</sup>, el del palacio de doña Leonor parece amplio y hasta lujoso si lo imaginamos en su estado primitivo. La concubina de Alfonso XI habitaba en Sevilla cuando la conoció el monarca, ciudad en la que perduró durante siglos, a pesar de la expulsión de su población islámica al



Pintura del zócalo de los muros del cuarto intermedio de los baños.

ser conquistada por Fernando III en 1248, y poblada por cristianos, la costumbre de acudir, incluso las damas de alta posición social, a los baños públicos <sup>2</sup>.

La estructura del baño castellano es semejante a la de los musulmanes y mudéjares conservados en España, excepto la sala intermedia. En casi todos

suele tener ésta una galería bordeando sus cuatro lados o tres de ellos y se cubre el resto con una bóveda o cúpula de mayor elevación que las restantes. En los baños más modestos esa estancia intermedia repite la forma rectangular de la de ingreso y de la caliente, con atajos o alcobas en sus testeros, y la cubre, como aquéllas, una bóveda de medio cañón. La estructura anómala de la del baño de Tordesillas puede ser reflejo de la del mismo lo-

<sup>1</sup> El alcázar nuevo de Córdoba era una fortaleza; el de Tordesillas un palacio, residencia de una favorita, sin limitación de superficie ni imposiciones defensivas.

<sup>2</sup> Según Alonso de Morgado, que escribía en 1560, continuaban abiertos los baños en Sevilla, sin interrupción, desde la época musulmana, a los que acudían de día las damas sevillanas; la noche se reservaba para los hombres. Había en ellos grandes salas con caños de agua caliente y fría (Alonso de Morgado, *Historia de Sevilla*, Sevilla 1887, pp. 142-143). Agustín de Rojas, en su *Viaje entretenido*, escrito de 1602 a 1603, afirma continuaba todavía la costumbre de la asistencia femenina al baño (T. B., *Notas sobre Sevilla en la época musulmana*, apud AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 179-186).

cal en los baños de Sevilla, ciudad en la que no se conserva ninguno que permita comprobarlo.

Perdida la decoración de los baños subsistentes, los restos de la de los del palacio de doña Leonor ayudan a imaginar cómo sería la de los más lujosos levantados en los siglos XIII y XIV.

La decoración pintada de rojo sobre el fondo blanco del enlucido se empleaba en los baños desde fecha anterior. El visir y poeta Abū ʿĀmir ibn Šuhayd (m. en 426/1035, enterrado en el parque cordobés de al-Zaʿyāli), que habitaba en Córdoba en la plaza (*raḥba*) de ʿAzīza <sup>1</sup>, alude en unos versos a las pinturas rojas sobre fondo blanco de la cúpula de un bello baño cuyos tragaluces (*miḍwā* o *maḍwā*) cerraban vidrios rojos, y compara esas pinturas con las mejillas de la mujer amada al transpirar <sup>2</sup>. En la novelita aljamiada *El baño de Zariēb* se describe uno cordobés con vidrios colorados en los lugares de las abluciones (*al-waḍūʾ*) y pintados sus cuartos <sup>3</sup>. — L. T. B.